

APROXIMACIONES AL TEMA DE LA NATURALEZA EN LA POESÍA DE LA EDAD MEDIA

MARÍA TERESA MUÑOZ ZIELINSKI
Universidad de Murcia

El tema elegido para esta ocasión nos lleva a situarnos en la Edad Media en la cual y dentro de la literatura épica, en cada ciclo de obras: el francés, el bretón y el ciclo antiguo, el tema de la naturaleza se desarrolla de diferentes maneras de acuerdo con el estado de ánimo y la disposición del poeta. Así lo han entendido y tratado autores universalmente conocidos tales como Ernst Curtius, Guilbert Higuét o Paul Zumthor, cuya estrecha relación con la temática de la Edad Media está en el conocimiento de todos.

Nosotros, por nuestra parte, vamos a presentar algunos ejemplos en los que la naturaleza tiene su papel y en primer lugar nos encontramos ante la presencia de las Chansons de Geste. Como se sabe, estos poemas narran ante todo una acción sin detenerse apenas ante la descripción de un lugar determinado. Sin embargo, encontramos manifestaciones en las que la naturaleza desempeña un papel. Tal es el caso que se nos presenta en los conocidos versos que forman parte de "La Chanson de Roland" en los que, con muy pocas palabras los lugares en los que la acción se lleva a cabo, aparecen ante nuestros ojos como grandiosos y sobrecogedores que servirán de escenario a la terrible batalla:

Halt sunt li pui e li val tenebrus
Les roches bises, les destreiz merveillus...¹.

El poeta recurre a esta escueta descripción de un paisaje imponente y sobrecogedor consiguiendo crear un ambiente tenebroso y amenazador, como si se tratase de una premonición angustiosa de los terribles hechos que se van a narrar de forma inmediata. Con sólo

¹ *La Chanson de Roland*, vv 814-815, Edición de PIERRE LE GENTIL, *Connaissance des Lettres*, Hatier Boivin, 1955.

estos dos versos, el juglar consigue que su auditorio se identifique con la angustia que embarga a Carlomagno.

Más adelante, en medio del fragor de la batalla vuelve a evocarse la presencia tremenda de la naturaleza:

Halt sunt li pui e tenebrus e grant
Li valt parfunt e les ewes curant...²

Podemos observar que aunque las palabras varían un poco, el paisaje sigue siendo el mismo que a su vez será testigo de la muerte de Roland. Y una vez más se repiten las siguientes palabras:

Halt sunt le pui e multhat les arbes...³

Este paisaje permanecerá mientras que Roland, a la sombra de un pino entrega su alma a Dios.

En este punto del poema habría que detenerse y observar cómo la naturaleza se hace eco sirviendo como refugio al héroe a la hora de su muerte. Evidentemente se trata de todo un símbolo a la hora de reflexionar sobre el papel de la naturaleza verificando cómo en esta circunstancia aparece la vertiente supuestamente desconocida del refugio como tal y aplicable a los poemas de esta época.

Una vez hecha la mención sobre la presencia de la naturaleza en las Chansons de Geste y habiendo tomado como ejemplo los citados versos de la "Chanson de Roland" pasamos a otro momento de gran importancia dentro de la Edad Media como es la aparición de los trovadores en la literatura francesa del momento.

Dentro de este grupo contamos con la presencia de Bernard de Ventadour, el cual a la vez de hacer una exaltación del amor lo relaciona y ambienta las manifestaciones del mismo en entornos en los que el elemento natural se hace imprescindible. De esta manera leemos en sus versos:

Can vei lauzeta mover
de joi sas alas contra.l rai,
Que s'oblid'e.s laissa chazer
Per la doussor c'al cor li vai
Ai! tan gran enveya m'en ve
De cui qu'eu vey a jauzion,
meravilhas ai, car desse
Lo cor de dezirer no'm fon⁴.

Como podemos observar, las imágenes de la naturaleza son precisas y se encuentran en íntima relación con el ánimo del autor.

² Ibid., v. 1830.

³ Ibid., v. 2271.

⁴ MARTIN DE RIQUER, *Los Trovadores*, p. 384. Tomo I. Planeta 1975.

Por otro lado, las alusiones al paisaje aparecen frecuentemente en las composiciones denominadas “aubades” y “ballades” que eran cantadas en las ventanas de la casa de la dama en cuestión. Así leemos los siguientes versos en los que se hace referencia al entorno en el que se produce el encuentro de los amantes:

En un vergier sotz fuelh d'albespi
Tenc la donna son amic costa si
Tro la gayta crida que l'alba vi
Oy Dieus! Oy Dieus! de l'alba tant tost ve! ⁵.

Esto mismo lo podemos encontrar en las composiciones poéticas de otros autores de esta época que con sus “pastourelles” nos introduce en un paisaje en el que una vez más el elemento natural es notable. Como ejemplo tenemos la siguiente composición de autor desconocido, lo cual no es impedimento para encontrar dicha manifestación acertada en cuanto al tema de la naturaleza y la manera de presentarnos la escena:

Quant la douce saison fine,
Que li fel yver revient,
Que flors et fueille decline,
Que ces oiselez ne tient
De chanter en bois n'en broil,
En chantant si con je soil
Touz seus mon chemin erroie ⁶.

Todo lo concerniente a una sublimación del amor en relación con la naturaleza es empleado por los trovadores en sus composiciones influyendo enormemente en la poesía como acabamos de comprobar en el último ejemplo.

Ni las impresiones de la vida del campo, como sucediera en su día con los griegos y los romanos ni los sentimientos de melancolía religiosa como en los místicos distraen a los poetas provenzales de la feliz persecución de la amada a través del paisaje alegre y primaveral. Por pocos que sean los colores a la hora de describir la naturaleza éstos son más numerosos en relación con el resto de la poesía de la Edad Media.

Por otro lado es evidente que quedan restos de una poesía más antigua dentro de los pueblos de Europa como sucede con los germánicos y los Nibelungos y la raza celta con sus poemas galos y bretones que nos conducen a una época mitológica del sentimiento de la naturaleza. Dentro de estas razas la imagen de la misma cobra poca importancia al prevalecer en ella escenas de batallas. En estos poemas el elemento natural se manifiesta por la presencia de monstruos extraños guardianes de bosques y cuevas encontrándose en los poemas germánicos con relación a los galos; mientras que en los Nibelungos nos encontramos en pleno paganismo germano; los poemas bretones se nos presentan en una época en la que el Cristianismo ha conquistado una parte importante del mundo celta. Éste transforma la descripción de las sensaciones sin destruirlas. Con poco se puede adaptar la fantasía del poeta celta al ambiente cristiano. Hay, incluso, lugar para la descripción libre del paisaje. La

⁵ Anónimo, “L'Aube de l'Amante Sincère”, *Poesie lyrique du Moyen Age*, p. 64. Tomo I, Nouveaux Classiques Larousse 1975.

⁶ Anónimo, Pastourelle, *Poesie lyrique du Moyen Age*, p. 67. Tomo I, Nouveaux Classiques Larousse 1975.

naturaleza en estos poemas aparece con un cierto poder de atracción ante los ojos del hombre. Las flores, la sombra generosa de los árboles y los pájaros encantados ejercen todos sus encantos como elementos de peligro, tales como una serie de monstruos que extienden todo su poder maléfico por los bosques y, en general, por todo lo relacionado con los elementos de la naturaleza, la cual ejerce un papel considerable. Los árboles, las fuentes y los animales tienen vida propia e independiente. La presencia del mundo exterior en las manifestaciones poéticas quizás se deban a un primer origen anterior al de las Chansons de Geste, ya que, como se sabe, cuentos galos y bretones han facilitado a los trovadores los temas y protagonistas que aparecen en los poemas de la Tabla Redonda, los cuales a su vez derivaban de la misma poesía celta. Es en el carácter de las poblaciones celtas donde germinará primeramente la poesía del ciclo de Arturo con las descripciones fantásticas del mundo exterior tan frecuentes en los poemas de caballería.

De esta manera veremos que todo lo que supone naturaleza está representado como el eterno enemigo, como el principio de las tentaciones y como el principal obstáculo para llegar a la salvación eterna.

Entrando en la época de estos poemas podemos ver cómo en "Perceval ou le Conte du Graal", el capítulo de la vocación comienza con la alusión al entorno natural en el que se encuentra el protagonista:

Ce fu au tans qu'arbre foillissent
Que glai et bois et pre verdissent
Et cil oisel en lor latin
Cantent doucement au matin ⁷.

La manera de ambientar el relato por parte del autor nos sitúa en el momento ideal dentro de las diferentes estaciones del año y vemos cómo la primavera se nos representa como tal. Esto lo podemos comprobar a lo largo de muchas de las composiciones literarias de la Edad Media.

En los trovadores no encontramos la inquietud por lo maravilloso de la naturaleza. Éstos, más independientes del ascetismo cristiano que los demás poetas, describen la naturaleza en su faceta más humana basada en una poética similar a la de la antigüedad. Esto mismo lo podemos observar en Guilhem de Peitieu, el cual en sus composiciones plasma sus impresiones ambientando las escenas en marcos naturales:

Ab la dolchor del temps novel
Fojillo li bosc, e li aucel
Chanton chascus en lor lati
Segon lo vers del novel chan
Adonc esta ben c'om s'aisi
D'acho don hom a plus talan ⁸

⁷ CHRETIEN DE TROYES, *Le Roman de Perceval*, vv 1283-1286, Les Classiques Français du Moyen Age. Editor Honoré Champion. Paris 1969.

⁸ MARTIN DE RIQUER, *Los Trovadores*, p. 118, Tomo I, Planeta 1975.

En cuanto al resto de las manifestaciones literarias de la época poco aportan respecto al tema de la naturaleza tratado en sus composiciones. Los poemas denominados del ciclo de Alexandre o ciclo clásico no se definen de manera particular en cuanto al tema de la naturaleza. Es la época en la que la decadencia del espíritu poético se muestra partidario de lo alegórico debido a la influencia del "Roman de la Rose". En esta obra lo que se observa es que sus autores Jean de Meung y Guillaume de Lorris tratan el tema de la naturaleza con cierta frialdad lo cual se puede comprobar en los siguientes versos:

C'était le matin euton dit
Cinq ans ont bien passé depuis
Au mois de Mai, par un beau jour
Au temps plein de joie et d'amour
Au temps où toute chose est gaie.⁹

Como podemos comprobar una vez más se elige la estación en la que las plantas nacen para hacer de la Primavera una descripción en la que se entremezclan el júbilo del momento con la presencia de la naturaleza como elemento natural.

Pasando ahora a otro campo de manifestaciones literarias en las que la naturaleza sigue siendo el tema común, nos encontramos ante la aparición de los fabliaux. La poesía empleada es de una enorme sensibilidad. En los relatos satíricos y en las farsas no hay una presencia clara de la naturaleza. Sin embargo, el ambiente natural en el que se lleva a cabo la escena está rodeado de elementos naturales como pueden ser los animales protagonistas de estas composiciones en muchos casos.

Aunque dentro de la poética de los trovadores provenzales la naturaleza se presenta desde una postura más abierta a las impresiones del paisaje que en los primeros fabliaux se podría hacer notar un mayor apasionamiento a la hora de las descripciones. El elemento natural representado por los animales se encuentra presente y las descripciones en las que la naturaleza forma parte del escenario elegido. Así, en el "Roman de Renard", leemos:

Ey Ysengriss est seur la glace
Et li seau la fontaine
Plains de glacons a bone estraine
L'aive commence a englaicer..."¹⁰

Todos los animales que forman parte de estos relatos son conocidos por el hombre y nada tienen que ver con los animales mitológicos que aparecen en otro momento literario de la Edad Media. Es un tipo de naturaleza distinta en la concepción de la misma. Su imaginación realista no sobrepasa las sensaciones experimentadas en un jardín o en un huerto. En esta poesía los autores de las mismas no muestran un horizonte que vaya más allá de una descripción de una flor en un sendero del bosque. La naturaleza libre tan normal en su entorno es rechazada por sus asperezas en lugar de estimarla por sus encantos. Sobre este

⁹ GUILLAUME DE LORRIS et JEAN DE MEUNG, *Le Roman de la Rose*. Les Nouveaux Classiques, Larousse, p. 57, 1975.

¹⁰ *Le Roman de Renard*, Branche III. vv 3320-3524, Les Classiques Français du Moyen Age, Honoré Champion, Paris, 1969.

punto podríamos compararla ante el concepto de naturaleza que estos autores tienen asemejándola con el que podría tener el hombre de la montaña que al vivir en ella toda su vida no le da un mayor valor poético. Evidentemente esto no es aplicable de manera general a la literatura de la Edad Media sino a una parte de la misma ya que el hombre de esa época vivía en contacto con la naturaleza. Las ciudades eran pequeñas, los pueblos escasos y un número pequeño de habitantes formaban el elemento humano en los mismos. Se puede decir que la soledad era grande en esos lugares y podría dar vía libre a la imaginación. A pesar de ello el hombre de la Edad Media no presta una gran atención a la belleza del paisaje.

Dentro del recorrido que estamos haciendo por la Edad Media en busca de indicios del tema de la naturaleza en las composiciones literarias no podemos pasar por alto el nombre de Marie de France como escritora en la que encontramos ejemplos claros de la presencia de elementos naturales que enmarcan sus conocidos *Lais*. La descripción de entornos en los que se desarrollan las escenas es continua y los protagonistas de su poesía se mueven en escenarios rodeados de naturaleza. En sus composiciones vemos cómo algunas de ellas están ambientadas en el verano, época del año en la que debido al buen tiempo existe una mayor sensibilidad poética.

En el “*Lai du Laostic*” encontramos un fragmento en el cual se describe el amor recíproco de los protagonistas encontrando una perfecta conjunción del amor de ambos y la naturaleza que les rodea:

Lungement se sunt entramé,
Tant que ceo vient a un esté,
Que bruil e pré sunt reverdi
E li vergier ierent fluri;..¹¹

En el “*Lai de Chievrefoil*” los sentimientos de los protagonistas se encuadran en el marco perfecto para el idilio. Utilizando la madre selva y el avellano como elementos de la naturaleza el poeta hace una comparación de los mismos con la relación amorosa de los protagonistas:

Kar ne poeit vivre sanz li
D'euls deus fu il tut autresi
Cume del chievrefoil esteit
Ki a la codre se perneit:
Quant il s'i est lacies e pris
E tut entur le fust s'est mis,
Ensemble poënt bien durer,
Mes ki puis les voelt desevrer,
Li codres muert hastivement
E li chievrefoilz ensemment ¹².

La muerte del avellano y de la madre selva, elementos naturales, sirve para compararlas con la muerte de los amantes. Aquí la naturaleza desempeña un papel diferente ya que su

¹¹ MARIE DE FRANCE, *Le lai du Laostic*, vv 57-60, Les Classiques Français du Moyen Age, Honoré Champion, Paris, 1969.

¹² MARIE DE FRANCE, *Le lai du Chevrefoil*, vv 67-76, Classiques Français du Moyen Age, Edit. Honoré Champion, Paris, 1969.

misión es la de sacar de ella los componentes y hacer una comparación entre éstos y los sentimientos de los seres humanos.

Avanzando en nuestro recorrido por la Edad Media y siempre ahondando en autores que experimenten sentimientos especiales ante la naturaleza nos encontramos ante al obra literaria de Charles d'Orléans, Príncipe de la Flor de Lis por su nacimiento. Éste, al ser hecho prisionero por el monarca inglés y por tanto alejado de su entorno añora el mismo y lo refleja en sus composiciones poéticas en las que la presencia de la naturaleza es clara. Los elementos de la misma aparecen complementando la escena en la que la esperanza del regreso inmediato a su país es comparada con el invierno como época pasada y de nuevo el buen tiempo es símbolo de un feliz futuro:

Le temps a laissé son manteau
De vent, de froidure et de pluye,
Et s'est vestu de brouderie
De soleil luyant, cler et beau ¹³.

Según John Fox "la nature ne joue pas un grand rôle dans ses images sauf quand il évoque les bois et les forêts et que la tristesse envahit".

En efecto, cuando el autor, Charles d'Orléans describe su estado de ánimo, el entorno que le acompaña forma parte de sus sentimientos. Necesita sentirse libre y los espacios cerrados le producen melancolía:

En regardant ces belles fleurs
Que le temps nouveau d'amours prie
Chascune d'elles s'ajolie
Et farde de plaisants couleurs ¹⁴.

Como vemos para este autor la evocación del verano tiene un sentido diferente al que vimos anteriormente en "Le Roman de la Rose". Es la esperanza de un tiempo mejor que añora en el momento en el que está prisionero. Es el contraste del espacio cerrado en el que se halla y el espacio abierto tan necesario para su espíritu.

Para terminar este recorrido de obras y autores abiertas a sugerencias de la naturaleza citaremos a François Villon aunque la naturaleza en este autor está escasamente mencionada. Sin embargo he creído interesante comprobar una manera diferente de concepción de la naturaleza, ya que vemos en ella más un escenario para una acción que como elemento complementario para una escenificación. Los protagonistas se entremezclan con el paisaje y únicamente en algunos casos elementos de la naturaleza toman un papel de cierta envergadura como puede suceder en la "Ballade des Pendus" en donde encontramos pequeñas alusiones a la naturaleza tales como las que citamos a continuación:

La pluye nous a buez et la vez
Et le soleil dessechez et noircis,

¹³ CHARLES D'ORLÉANS. Rondeaux XII, Les Classiques Français du Moyen Age, Edit. Honoré Champion, Paris, 1969.

¹⁴ CHARLES D'ORLÉANS, Rondeaux XXXVI, Les Classiques Français du Moyen Age, Edit. Honoré Champion.

Pies, corbeaulx nous ont les yeux cavez
Et arraché la barbe et les sourcilsz
Puis ça puis là, comme le vent varie
Plus becquitez d'oiseauxl que dez a coudre.. ¹⁵.

Vemos cómo la lluvia aparece como elemento purificador y el sol en los mismos términos. Sin embargo, como ya hemos dicho, la presencia de la naturaleza en la obra de François Villon no es tan notable como lo ha sido en otros autores de los que hemos hablado a lo largo de nuestro recorrido por la Edad Media.

Digamos por último y como resumen del tema que hemos tratado aquí que el hombre de la Edad Media siente la naturaleza como algo que de ninguna manera se puede considerar extraordinario aunque la lectura de las composiciones muestra al lector la existencia de las mismas. La vida en contacto con los espacios abiertos era lo cotidiano en la Edad Media y todo aquello que ante la misma no fue valorado en su momento lo sería de manera satisfactoria en épocas posteriores hasta llegar a nuestros días.

¹⁵ FRANÇOIS VILLON, *Ballade des Pendus*, Les Nouveaux Classiques, p. 45, Larousse, 1975.